CAPÍTULO II

ENTRE EL ABSOLUTISMO Y RELATIVISMO ÉTICO, UNA MIRADA A LA CONSTRUCCIÓN DE CÓDIGOS MORALES EN EL CAMPO EMPRESARIAL Y PROFESIONAL

Juan Felipe Álvarez Villa.

Magister en Filosofía. Jefe de pedagogía y didáctica ESCOLME. pedagogia@escolme.edu.co ORCID 0000-0002-4291-3110.

Henry Alonso Osorio Vasco.

Magister en Filosofía. Docente IE el Pinal. sophia.humanitas@gmail.com ORCID 0000-0002-2196-3581.

Gustavo Moreno López.

PhD (c) en Administración de la Universidad de Medellín-Colombia, Magister en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales. Rector de la Institución Universitaria Marco Fidel Suárez. Integra el grupo de Investigación Grieso de la Institución Universitaria Marco Fidel Suárez, Bello – Antioquia. rectoria@iumafis.edu.co ORCID: 0000-0002-4094-0940.

Ledy Gómez Bayona.

PhD en Administración de la Universidad de Medellín-Colombia, Magister en Dirección de Marketing de la Universidad del Mar, Especialista en Gerencia de Proyectos de la Universidad del Tolima Docente de pregrado y posgrado. Integra el Grupo de Investigación en Casos y Estudios Organizacionales CEO de la Universidad de San Buenaventura en seccional Medellín-Colombia ledy.gomez@usbmed.edu.co. ORCID: 0000-0003-4122-0344.

Olga Vélez Bernal.

PhD (c) en Administración de la Universidad de Medellín-Colombia, Magister en Administración con Especialidad en Gerencia de Proyectos de la Universidad del Mar – Chile, Especialista en Gerencia de Proyectos de la Universidad Pontificia Bolivariana-Medellín, Vicerrectora Académica y de Investigación de la Institución Universitaria Marco Fidel Suárez, Bello - Antioquia. Integra el grupo de Investigación XXXX de la Institución Universitaria Marco Fidel Suárez, Bello – Antioquia. viceacademica@iumafis.edu.co ORCID: 0000-0002-2291-0908.

Resumen

Frente a las problemáticas éticas que surgen en el ámbito empresarial e industrial se presentan una serie de perspectivas éticas absolutistas y relativistas que pueden promover saberes estratégicos y administrativos. Este análisis permitirá hacer un recorrido sobre los fenómenos éticos

que se han hecho patentes en el último siglo, y cómo estos pueden ser explicados o entendidos a la luz de los planteamientos de autores como Frederick, R., Harman, G., Thomson, T., Lipovetsky, G., Amartya Sen e Ervin Laszlo, quienes han propuesto alternativas en torno al papel de la ética en el contexto de la economía, la relación entre las ciencias estratégicas, su compromiso con ecología y el uso racional de los recursos naturales. Además de explorar las implicaciones presentes y futuras de ambas posturas, acudiendo al método hermenéutico-crítico que proporciona los procesos investigativos en la disciplina filosófica. Para tal efecto se plantea un ejercicio analítico de los principales postulados sobre la temática de los pensadores ya mencionados, estructurando la necesidad de encontrar una máxima desde donde pueda conducirse nuestra forma de vida e interacción con el medio, la productividad y la sostenibilidad.

Palabras clave: absolutismo moral, relativismo ético, responsabilidad social empresarial.

BETWEEN ABSOLUTE AND ETHICAL RELATIVISM, A LOOK AT THE CONSTRUCTION OF MORAL CODES IN THE BUSINESS AND PROFESSIONAL FIELD

Abstract

This article aims to make an analytical approach from the absolutist and relativist ethical perspectives on the ethical issues that arise in the business and industry in addition to the implications of both perspectives can trigger in the strategic and administrative knowledge. This analysis will require the approach to authors like Frederick R. Harman, G., Thomson, T., Lipovetsky, G., Amartya Sen and Ervin Laszlo and others that have generated various criticisms and proposed some alternatives on the role of ethics in the context of the economy, generating business strategies in the field, the relationship between strategic science, commitment to ecology and rational use of natural resources. Such analysis will take a tour of ethical phenomena that have become apparent in the last century and how they can be explained or understood in the light of the ideas of these authors, besides trying to discern what are the implications for present and future adoption of one or another way, it is essential to emphasize that this analysis is surpassing any moral assumption, going to hermeneutical-critical method that provides investigative processes in the philosophical discipline.

Keywords: corporate social responsibility, ethical relativism, moral absolutism.

Identificación del proyecto

El presente artículo se hace en el marco del proyecto de investigación que tiene como título “Capacidades y organizaciones desde la perspectiva filosófica de Martha Nussbaum” y hace parte del rastreo teórico previo al desarrollo del mismo.

Introducción

Los últimos 20 años, que marcan la transición a un nuevo milenio, han sido escenario de un gran número de fenómenos sociales, tecnológicos y económicos, los cuales evidencian la revaloración de las relaciones humanas con respecto a las estructuras axiológicas que sirvieron de base para las diversas instituciones que han dado forma a nuestra sociedad.

De esta manera, principios como el honor, la justicia y la caridad, códigos de acción que se habían edificado en función al “*deber ser*” como absoluto ético, adquieren significados ligados a lógicas económicas y estructuras normativas, prácticas *non sanctas* que son justificadas a la luz de intereses particulares (Marramao, 2006).

Situaciones como la crisis de la bolsa a finales del siglo XX y la posterior crisis económica desencadenada por la burbuja inmobiliaria, las frecuentes amenazas de conflictos armados internacionales provocados por continuos e incitantes ejercicios militares, el develamiento de asociaciones internacionales para mantener luchas armadas en distintos países de occidente, la guerra continua por la apropiación de recursos naturales no renovables, las estrategias geopolíticas que generan esclavitud, segregación racial y desplazamiento forzado; el fortalecimiento y recrudecimiento de las actividades de grupos fundamentalistas y el incremento de asociaciones internacionales para el monopolio y la manipulación de diversas actividades económicas. La indolencia ante el sufrimiento y la flexibilidad moral son la muestra de la anestesia progresiva de la conciencia humana (Wallerstein & Balibar, 1997).

La pretensión de este ejercicio académico es hacer un acercamiento a estos fenómenos desde las claridades o posibilidades que nos dan los planteamientos del relativismo y el absolutismo ético, sin asumir una postura doctrinante, entendiendo como medida de valoración el “deber ser”, como la respuesta a la función sustantiva de cada cosa.

Para la presente investigación se quiere lograr el siguiente objetivo, proponer una perspectiva conceptual de análisis, que facilite al lector la apropiación de categorías que pueden ayudar a comprender la base arquetípica donde se estructuran los códigos empresariales contemporáneos.

Fundamentación teórica

Los referentes teóricos que se han abordado en este ejercicio hacen parte de la tradición filosófica asociada a la reflexión con respecto a la responsabilidad social de las empresas, y la interacción cuidadosa de los recursos propios asociados a la productividad. Autores como Frederick, R., Harman, G., Thomson, T., Lipovetsky, G., Amartya Sen e Ervin Laszlo son quienes conducirán directamente este ejercicio hermenéutico-crítico.

Entender la dinámica empresarial como una permanente praxis en relación con lo económico, social y ambiental hace necesario pensar la enorme responsabilidad que éstas tienen frente al direccionamiento que sus comportamientos sociales inspiran, para que cada ser humano se asuma como un agente activo de transformación, poniendo de manifiesto la necesidad de una configuración de códigos morales que orienten la acción. Es por esto que las organizaciones están llamadas en todo momento a volver sobre su función social y humana, sin perder de vista sus propósitos específicos, no dejar de lado el bienestar y cuidado de los ciudadanos, permitiendo en todo momento su adecuado desarrollo y reconociendo su dignidad como fin en sí misma (Fraser, 2008).

Metodología

Acudiendo a la metodología propia de las ciencias sociales y atendiendo al espíritu de los métodos hermenéutico-analítico y fenomenológico-crítico, en los cuales se pretende develar de una realidad subyacente a una problemática ética común, el desarrollo de un marco teórico de referencia que permita la comprensión y ampliación del horizonte de comprensión del mismo. Es por esta razón que el presente ejercicio tiene como objetivo proponer una perspectiva conceptual de análisis, que facilite al lector la apropiación de categorías que puedan ayudar a comprender la base arquetípica donde se estructuran los códigos empresariales contemporáneos.

Igualmente, el artículo se vale del método fenomenológico con el fin de superar la mera explicación y exposición de la cosa; aprovechando su alcance por la pregunta deontológica sobre la misma, esto permitirá hacer una aproximación al fenómeno ético desde su esencia y

manifestación suficiente, comprendiendo la realidad desde su propia naturaleza.

Resultados

Pensadores como Frederick, R., Harman, G., Thomson, T. y Lipovetsky, G., han propuesto innumerables alternativas en torno al papel de la ética en el contexto de la economía y la generación de estrategias en el campo empresarial. A lo largo de la historia se ha planteado una constante inquietud sobre la actuación del ser humano, ante lo cual se han desarrollado múltiples respuestas y corrientes de reflexión que las orienten.

Frederick propone abordar dos vertientes de la ética como punto de partida de su disertación: el absolutismo y el relativismo ético, los cuales parten por reconocer la limitación en la idea de universalidad de los comportamientos, y con esto, la inquietud sobre la dualidad: “vicio / virtud”, será entendida según las creencias culturales locales (Frederick y Villarreal, 2001).

Ahora, como absolutismo ético se planteará la aceptación de principios de comportamiento que tienen cumplimiento y eficacia para todos los individuos, independientemente de los contextos en que se desarrollen estos actos; frente al relativismo ético, el cual propone “la afirmación de que estas creencias distintas son verdaderas siempre que estén de acuerdo con el marco moral de la cultura que se trate” (Frederick, y Villarreal, 2001), es decir, una lectura de los comportamientos humanos correspondientes a situaciones propias de su contexto cultural, de allí que la postulación de los valores como lo bueno y lo malo, lo correcto o incorrecto sean determinados por las diferentes creencias y códigos establecidos por el colectivo.

“Algo que es bueno para ciertas personas es malo para otras o es indiferente para otras más. El relativismo moral postula que lo mismo se aplica a los valores y las normas morales. De acuerdo con el relativismo moral, que algo sea moralmente bueno, recto o justo, siempre guarda relación con un grupo de coordenadas morales, un grupo de valores o principios morales o un cierto punto de vista moral” (Harman y Thomson, 1996).

Dados los múltiples marcos morales existentes, las normas y valores absolutos carecen de sentido dentro de las sociedades, pues esta doctrina ética “es una tesis acerca de cómo son las cosas, así como una tesis acerca de cómo no son las cosas. El relativismo moral al afirmar que objetivamente no existe el bien absoluto, o la justicia absoluta; sólo existe lo que es bueno, recto justo en relación con este o aquel marco moral” (Harman y Thomson, 1996). Todo depende de la cosmogonía y cultura para aceptar como normas o principios desde el conceso.

Ya que, pueden resultar amañados o contradictorios nuestros actos, al buscar justificar nuestras acciones, surge la pregunta sobre cómo saber cuándo utilizar cada uno de los códigos. Esto genera un posible subjetivismo que lleve al relativismo a un estado de crisis, en donde la verdad queda supeditada a la opinión y a la elección de las normas éticas sólo desde el ámbito personal y privado.

Sin embargo, los subjetivistas están comprometidos con tener buenas razones para su elección, como señala Frederick: “La razón por la que el relativismo está en peligro de caer en el subjetivismo es que una vez la verdad ética absoluta se abandona en aras de una verdad relativa a un marco de referencia, surge la pregunta: ¿qué marco usar y quién debe decidirlo?” (Frederick y Villarreal, 2001), por tanto, la toma de decisiones no puede ser completamente privada, puesto que en la ética lo que cuenta como buena razón es asunto público (Frederick, 2001).

Por ende, ante la inminente aproximación hacia un subjetivismo moral, el relativismo se convierte en un absurdo como punto de vista ético:

[...] porque no es capaz de ofrecer un método basado en principios para elegir entre marcos morales. Sin embargo, el subjetivismo es totalmente inverosímil como punto de vista ético. Por tanto, si el relativismo ético no puede evitar descender al nivel del subjetivismo, y resulta incierto cómo podría evitarlo, es una teoría ética implacable (Frederick y Villarreal, 2001).

Es claro entonces que, ante el relativismo ético, Frederick trata de encontrar un posible punto intermedio que combine sus virtudes y evite sus vicios, proponiendo como una lo que

llama: “Relativismo Pluralista”, el cual busca congregar los puntos de vista del relativismo y el absolutismo en puntos de vista éticos comunes que tengan sentido, entendiendo que “la moralidad es en parte un sistema de reglas que los seres humanos han creado para trabajar y vivir en armonía. Por tanto, sirve para reglamentar la cooperación, los conflictos de intereses, la división del trabajo, y especifica las condiciones en las cuales ciertas personas tiene autoridad sobre otras” (Wong, 1996). En este sentido, los marcos morales funcionarían para reglamentar las interacciones sociales y fomentar los ideales morales.

Dado que la eficacia funcional es una cuestión empírica, la cual puede resolverse una vez que las partes convienen en los criterios adecuados para determinar qué se considera una buena función, posiblemente si se propone una reforma conceptual fundamentada en la funcionalidad, en lugar de la ética, será más fácil lograr el consenso. En caso de ser acertado, lo moral no se afectaría, pues empíricamente, desde la experiencia como tal, no se puede llevar a cabo una comprobación de la carga moral de los actos mismos (Frederick, 2001).

Si la cuestión es entonces un asunto de conceptos, ¿cómo hacer funcional una ética equitativa en el campo de los negocios?, y ¿cuál debe ser la posición ética que se debe asumir en el campo de los negocios ante las innumerables cuestiones éticas sociales en las cuales se ve subsumido?

Aunque no es explícito, uno de los principales cuestionamientos que surgen a lo largo de todo este discurso es ¿Cómo actuar cuando hablamos de un contexto social y mundial en el cual la globalización ha pretendido una homogenización de la cultura?, teniendo en cuenta que las sociedades han ido perdiendo su identidad, costumbres y manifestaciones autóctonas.

Es deber de cada uno cuestionar su perfil y posición ante la profesión que ha optado por seguir, y cómo transformar los niveles sociales y económicos buscando siempre el mejor provecho: propio y de los otros; evitando que nuestras pretensiones sean las que predominen por encima de los intereses y necesidades de la colectividad. La cultura siempre será determinante en estas elecciones que debemos afrontar como sujetos de negocios: “La ética implica en esencia dar razones, juzgar los argumentos y evaluar los resultados en un ámbito público. No puede basarse en razones privadas, si es que éstas existen, o en preferencias personales” (Frederick y

Villarreal, 2001). He ahí una posible propuesta que se vislumbra en torno a esta dinámica de opuestos éticos.

Cuando se emplean códigos ético-morales que sólo operan en un punto de acción determinado, resulta demasiado complejo hacer una valoración de situaciones concretas en el campo ético. Es necesario que existan códigos mínimos establecidos, desde los cuales se puedan tomar decisiones puntuales ante situaciones concretas, los cuales sirvan de base para la construcción de acuerdos mínimos éticos en donde se piense qué es aquello que necesitamos para no destruirnos: “el ponerse en la posición del otro y pensar en lo que puede alterar nuestra relación normal y cotidiana, es la principal manera de exigencia de una ética mínima” (Soto et al., 2005). De este modo, la diversidad cultural se debe respetar, y generar mínimos de tolerancia que en la formalidad de la norma y el consenso no se afecten.

De esta forma, las fuentes de investigación sobre este tema manifiestan su respaldo a un mayor consenso moral de los que admiten las corrientes relativistas, ya que todas las culturas comparten ciertas normas morales necesarias para la supervivencia de las mismas y ante el modelo económico que nos cobija. Así, la ética es capaz de realizar transformaciones, si bien no a nivel estructural, lo hará a nivel periférico, donde la pregunta por actuar correcta o incorrectamente en el campo de los negocios siempre está presente.

Así pues, frente a la configuración de códigos morales, si bien es cierto que una gestión transparente se promueve a través de acciones de entes externos a las organizaciones, la realidad es que ésta verdaderamente nace desde la mentalidad del gerente moderno y las decisiones ejecutivas que se toman. La gestión transparente es consecuencia de valores y principios que se gestan al interior de cada ser humano y que se materializa en el modelo de gestión implementado al interior de las unidades de negocios. (González et al., 2020).

Las decisiones que se toman en el campo de los negocios no conllevan a que se claudique a las aspiraciones individuales, busca ante todo la consolidación de valores mínimos que propendan por el liderazgo y compromiso, sin que los fines justifiquen los medios, ya que esto sólo es posible en la medida en que las decisiones que se tomen sean siempre bajo acuerdos consensuales que busquen alcanzar criterios de unidad y de provecho colectivo. Lipovetsky

señalaba que “La moral de los negocios no prescribe la abdicación de uno mismo, afirma la adecuación de las aspiraciones individuales y el éxito colectivo, la armonía de los intereses particulares y de competitividad” (Lipovetsky, 1994).

Relativismo y absolutismo ético ante la realidad mundial

Como bien pudo observarse, es necesario partir por hacer una aproximación de la diferenciación que se hace entre relativismo y subjetivismo, reconociendo que el primero está orientado a la aceptación de la existencia de un pluralismo ético, el cual pretende dar cabida a la diferencia existente con respecto a lo cultural y comportamental que, además, hace parte del reconocimiento de procesos de otredad en una sociedad que respeta y acepta la existencia de formas de vida plurales.

Distinto esto a aceptar la idea de un relativismo fundado en la subjetividad y el individualismo, que degeneraría el relativismo en ejercicios de fuerza y poder, como se está evidenciando en el mundo contemporáneo. O peor aún, en el aprovechamiento de la oportunidad que ofrece la satisfacción de las necesidades básicas de las personas para conducirlos a cualquier tipo de acción.

Frente a este tema se debe partir por la división del problema en dos elementos fundamentales: tratar de entender si las organizaciones son reflejo de los sujetos que la conforman, o al contrario es la organización la que termina por modelar y condicionar el accionar de las personas. Esta división a su vez permite comprender cómo se articulan los conceptos que se vienen trabajando, pues la lógica que encierra cada uno se asocia con la naturaleza del relativismo o el absolutismo.

En toda organización, sin importar su naturaleza o fin (privada o pública, con fines lucrativos o sin ánimo de lucro), su tendencia y filosofía están caracterizadas por elementos absolutos, donde el encuadre y la identificación de cada uno de los sujetos es indiscutible. Los procesos de selección y evaluación institucional parten por la capacidad del sujeto a encaminar su energía y actividad hacia los intereses de la organización, la cual propone una forma de acción y un objeto de valor.

Es con respecto a este punto al que se refiere el problema del “deber ser”, ya que las organizaciones tienen una naturaleza y valores definidos, coherentes con su papel determinante en la sociedad como facilitadoras del ordenamiento social. Las organizaciones permiten canalizar el esfuerzo de varios sujetos para la obtención de bienes comunes, más allá de la teoría de la dignificación que produce el trabajo, permiten que los diversos talentos puedan terminar favoreciendo a un número más grande de personas, y que, gracias a ello, la acción del hombre cobre una mayor trascendencia en su existencia.

Es por esto que las organizaciones deben estar al servicio de la humanidad, sin importar su actividad económica, naturaleza o su “deber ser”. Desde este punto de vista, la estructura axiológica de la organización debe propender, aun en su particularidad, por garantizar los mínimos vitales y que su impacto, al ser más grande a causa de la capitalización de esfuerzos, no permita el sufrimiento o la pervivencia de la injusticia (Schvarstein, 2003).

Al contrario de esto, lo que se presencia son organizaciones que están al servicio de intereses particulares, donde un gran número de personas canaliza su talento y esfuerzo en pro de intereses no relativos, lo que termina por degradar el “deber ser” de las organizaciones en acciones que perpetúan el sufrimiento, el consumo irracional de los recursos naturales y la pobreza, catalizando y aprovechándose de sociedades en caos para obtener mayores riquezas.

En este punto, los sujetos que conforman y dirigen las organizaciones, y que no tienen la capacidad de decisión o determinación, son quienes permiten que su accionar se desvíe, es decir, ponen precio a lo que era su primordial valor. Si bien cuando se encumbraron las instituciones públicas perseguían el ordenamiento de las estructuras sociales, con el fin de evitar que la fuerza desmesurada de algunos particulares terminara por atropellar a otros, lo que presentamos en la actualidad son unas instituciones entregadas al *lobbismo* de las organizaciones económicas, micro y macro (Flax, 2006), donde se terminó por aceptar socialmente la corrupción y el tráfico de influencias.

La subjetividad frente al valor de las cosas, que se oculta tras un insano relativismo, está determinando a algunos valores como absolutos, valores económicos, búsquedas insaciables de poder y despliegues de voluntades individualistas, que están causando daños incuantificables,

pues si bien lo económico se puede aproximar, los sacrificios generacionales, donde se inmortalizan sentimientos de odio, segregación, pobreza y venganza, no tienen forma de cuantificarse.

Las Guerras en Medio Oriente tienen orígenes milenarios, aún perviven sentimientos genocidas entre grupos raciales, que no corresponden con el accionar de toda una comunidad, sino que son derivados de la manipulación de unos cuantos sujetos u organizaciones internacionales, donde ese otro se permea de desconfianza y es necesario blindarse jurídica y contractualmente para que el uno no abuse del otro.

De esta manera, se hace evidente que dejando de lado la idea que el absolutismo lo representan las organizaciones y el relativismo las relaciones subjetivas, resulta necesario hacer una revisión sobre los valores que integran el “deber ser” de los unos y los otros, pues si bien el valor se antepone al precio, en el mundo contemporáneo, el precio se convirtió en un gran valor, que hace que pervivamos y aceptemos el sufrimiento y la injusticia.

Conclusiones

Es fundamental que nuestras sociedades partan por una máxima fundamental desde la cual determinemos cómo queremos vivir, cómo queremos que sea nuestra existencia. En función de lo cual se podrían estructurar los valores del *deber ser* en cada sociedad.

Sin estos principios desencadenarían un relativismo ético que debería hallar cuál es su *deber ser* y su orientación de esfuerzos. El papel que tienen los organismos multilaterales terminó por permear las instancias y decisiones, el problema que representa el *lobbismo* económico, implica la concentración de esfuerzos en busca de beneficiar intereses particulares, favoreciendo la destrucción sistemática y descarnada del medio ambiente y las prácticas culturales.

Las organizaciones deben retomar su función social y humana, si bien defendiendo sus objetivos específicos, no olvidar velar por el bienestar de los ciudadanos y favorecer el desarrollo, así como la dignidad de lo humano. Los valores capitales y de lo humano pueden coordinarse para subsanar los requerimientos de la sociedad.

Toda esta reflexión debe desencadenar una revisión profunda en todas las actividades humanas, permear las esferas de lo íntimo, lo privado y lo público, es decir, el ser humano debe iniciar un ejercicio de evaluación de sus acciones en relación a su *deber ser* con respecto a los roles que voluntariamente ha asumido y que ha planteado como proyecto de vida. Pasar por el tamiz de un absoluto que permita llegar a unos acuerdos y enfilar sus particularidades hacia bienes comunes.

Si bien lo que se está planteando puede parecer violento o romántico, una realidad es evidente: mientras valores subjetivos sean los que sigan orientando la acción de lo humano, continuaremos llevando a los más débiles por el camino de descomposición de la calidad de vida. Esto demuestra que el problema supera lo relativo o lo absoluto y realmente el problema se enraíza en lo subjetivo que pretende escudarse en un relativismo y que ven en lo absoluto una regulación y no un bien común.

Por último, la idea que el relativismo no es excluyente con el absolutismo, es necesario encontrar elementos comunes que no sean negociables, orientar las acciones con renunciaciones particulares y adoptar valores universales que garanticen la justicia social, la equidad y la pervivencia con calidad de vida.

Referencias

- Flax, J. (2006). Construcción institucional de confianza. *Cuadernos de Ética*, 35–59.
- Fraser, N. (2008). La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación. *Revista de Trabajo*, año 4, número 6, pp 83–99.
- Frederick, R., y Villarreal, M. d. (2001). *Introducción al Relativismo Ético y el Absolutismo Ético*. Oxford University Press.
- Frederick, R. E. (2001). *La ética en los negocios: aplicación a problemas específicos en las organizaciones de negocios*. Oxford University Press.

- González, M., Quintero, J., Muñoz, J. y Rico, D. (2020). *Epistemología de la transparencia en la gestión empresarial*. En Chirinos, Ramírez, Godínez, Barbera y Rojas (2020). *Tendencias en la Investigación Universitaria*. Vol XI, pp 71-89. doi: 10.47212/tendencias2020vol.xi.6.
- Harman, G., y Thomson, J. (1996). *Relativismo Moral y Moral Objetiva*. Blackwell Publishers.
- Lipovetsky, G. (1994). *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Anagrama.
- Marramao, G. (2006). *Pasaje a Occidente: Filosofía y Globalización*. Kats.
- Schvarstein, L. (2003). *La inteligencia social de las organizaciones. desarrollando las competencias necesarias para el ejercicio efectivo de la responsabilidad social*. Paidós Ibérica.
- Soto, A, Gutirrez, J, y Maestre, N. (2005). Reflexiones Sobre tica Mnima, *Revista Derechos y Valores*, volumen VIII, nmero 16, pp 227–240.
- Wallerstein, I., y Balibar, E. (1997). *Race, nation, classe. Les Identits ambigus*. Editions La Dcouverte.
- Wong, D. (1996). *El relativismo pluralista*. Midwest Studies In Philosophy, XX. Oxford University Press.